



**Conferencia de las
Naciones Unidas sobre
Comercio y Desarrollo**

Distr.
LIMITADA

TD/B/47/SC.2/L.1/Add.1
16 de octubre de 2000

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO
47º período de sesiones
Ginebra, 9 a 20 de octubre de 2000
Tema 5 del programa

PROYECTO DE INFORME DEL COMITÉ II DEL PERÍODO DE SESIONES

Relatora: Sra. Johanna KARANKO (Finlandia)

Oradores:

Francia (en nombre de la Unión Europea)
Sudán
Madagascar
Mauritania
Gabón
Bangladesh

China
Suiza
Japón
Marruecos
Noruega
Organización de la Unidad Africana

Nota para las delegaciones

El presente proyecto de informe es un texto provisional que las delegaciones pueden modificar.

Se ruega que las solicitudes de enmienda a las declaraciones de las distintas delegaciones se comuniquen, a más tardar el miércoles 25 de octubre de 2000, a la:

Sección de Edición de la UNCTAD

Oficina E.8102 - Fax: 907 0056 - Teléfono: 907 5656/1066

1. El representante de Francia, haciendo uso de la palabra en nombre de la Unión Europea (UE), acogió con satisfacción la preparación de un informe anual sobre las actividades de la UNCTAD relativas a África, pero expresó la opinión de que dicho informe debería referirse más concretamente a los resultados de esas actividades. Las principales cuestiones sectoriales se trataban en programas que revestían gran interés para los países africanos. En el sector del comercio internacional, la UE asignaba particular importancia al Programa Integrado Conjunto de asistencia técnica en Determinados Países Menos Adelantados de África y Otros Países Africanos (JITAP). Este programa era un buen ejemplo de lo que se podía lograr con la cooperación entre organismos, aunque había algunos problemas de ejecución y la UE esperaba con interés los resultados de la evaluación que se estaba realizando. Las actividades abarcaban una amplia gama de sectores, agotando casi las esferas de competencia de la UNCTAD. Ello podía dar lugar a cierta dispersión de las actividades, pero las peticiones de los beneficiarios indicarían cuáles de esas actividades eran las más provechosas.

2. La experiencia de los últimos 20 años en el África subsahariana y septentrional respecto de la financiación externa procedente de fuentes oficiales, principalmente en forma de ayuda, y la marcada disminución de la afluencia de capital privado diferían de la experiencia en otras regiones. El bajo nivel de las entradas de capital privado, fruto de decisiones de agentes individuales, era particularmente de lamentar habida cuenta del papel del sector privado como motor del desarrollo. Las necesidades de financiación de África eran considerables, y desgraciadamente no podían satisfacerse con ahorros internos. La solución expuesta en el informe de la secretaría de la UNCTAD titulado Corrientes de capital y crecimiento en África parecía audaz y algo paradójica, ya que se basaba en la idea de que una duplicación de las corrientes de ayuda permitiría finalmente a los beneficiarios mantener una tasa anual de crecimiento del 6 al 7% sin necesidad de más asistencia. Aparte del problema de financiar una duplicación de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) a África en una situación de gasto presupuestario reducido de los países donantes, la hipótesis parecía arriesgada por varias razones. Por una parte, se basaba en un modelo econométrico no explicado en el documento. Además, la utilidad de tal modelo radicaría en una ilustración cuantitativa de la experiencia de la vida real, pero la realidad era que el África subsahariana no había podido lograr un crecimiento más rápido a pesar de la ingente afluencia de ayuda en los últimos 40 años. Siempre había sido difícil aprovechar eficientemente los recursos financieros adicionales, como lo habían

demostrado también las dificultades de los países exportadores de petróleo durante los períodos de fuerte crecimiento de los ingresos procedentes del petróleo. Además, era importante tener en cuenta que el crecimiento económico dependía de numerosos factores exógenos. Por ejemplo, en los países que eran productores primarios el crecimiento dependía grandemente de las condiciones de los mercados mundiales y de los precios de los productos básicos, sujetos a inestabilidad y a un descenso secular, y las difíciles condiciones climáticas añadían otro elemento de incertidumbre. Por último, dada la diversidad existente entre los países africanos, no era fácil adoptar, como se había hecho en el informe, un mismo enfoque para todo el continente.

3. No cabía duda de que para acelerar el desarrollo debía abordarse el problema de la deuda. Se necesitaba un aumento de la inversión, lo que exigía un mayor nivel de ahorro interno y, cuando ello no fuera suficiente, inversión extranjera directa. No sólo era necesario atraer este tipo de inversiones, sino que era imperativo asimismo evitar la fuga de capitales. Ello debería lograrse mediante incentivos y no mediante restricciones, ofreciendo oportunidades atractivas de inversión interna en un entorno modelado por una buena gestión de los asuntos públicos y el respeto de los derechos humanos y la democracia. Un nivel suficiente de AOD era imprescindible para los países africanos, y la UE estaba dispuesta a asumir sus responsabilidades en este sentido. Sin embargo, la propuesta hecha por la secretaría de la UNCTAD no era la mejor solución para África.

4. El representante del Sudán dijo que África estaba cada vez más marginada debido al rápido ritmo del proceso de mundialización, particularmente en los sectores de las finanzas, el comercio y la tecnología. Para que la región se integrara en la economía mundial era necesario que la comunidad internacional, especialmente los países industrializados, tomara iniciativas audaces y serias para abordar los problemas de la merma de las corrientes de recursos, la insuficiente inversión, la deuda externa y el acceso a los mercados. Era de lamentar que África hubiera entrado en el siglo XXI con casi 300 millones de personas viviendo en condiciones de extrema pobreza. El escándalo de la pobreza seguía atrincherado en la mayor parte del continente, y epidemias tales como el VIH/SIDA y el paludismo aún se propagaban a un ritmo desenfrenado. La relación de intercambio, especialmente de los países dependientes de los productos básicos, continuaba empeorando. Las corrientes de inversión extranjera directa se concentraban en muy

pocos países con niveles relativamente altos de crecimiento económico. África aún necesitaba apoyo financiero externo para superar la pobreza. Un aumento de las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) hacia África se traduciría en un incremento del ahorro interno, lo que atraería inversiones que terminarían conduciendo a un crecimiento económico sostenido. Por lo tanto, para reducir a largo plazo la dependencia de la ayuda, debía aumentarse a corto plazo la AOD. También era necesario acelerar la integración en el sistema de comercio multilateral de los países africanos que aún estaban negociando su adhesión a la OMC.

5. El representante de Madagascar dijo que tras 30 años de independencia, y pese a los sinceros esfuerzos de sus gobiernos, la mayoría de los países africanos aún tenían un crecimiento demasiado bajo. Para reducir la pobreza era preciso atraer más capital extranjero. En Madagascar y otros países, la agricultura sigue siendo una importante fuente de ingresos y una fuente potencial de crecimiento, pero era difícil desarrollar ese sector sin una inversión adecuada. Muchos recursos eran absorbidos por el problema de la deuda y por la reconstrucción de la infraestructura dañada por catástrofes naturales. Estas últimas, junto con el deterioro de la relación de intercambio, las fluctuaciones de los precios de los productos básicos y la falta de acceso a las nuevas tecnologías, explicaban el bajo nivel de entrada de inversión extranjera directa. La comunidad internacional parecía ahora consciente de esta grave situación, pero hasta el momento no había respondido apropiadamente a los nuevos problemas. Si se quería preservar la paz mundial, había que evitar dividir a la población del mundo en ricos y pobres. Los países ricos tenían que ayudar a los pobres a resolver sus problemas de deuda externa e invertir la tendencia descendente de las corrientes de capital oficial. Asimismo, se necesitaban más esfuerzos para ayudar a África a integrarse en el sistema de comercio mundial, y había que otorgar a los productos africanos libre acceso a los mercados de exportación. Estas medidas debían ir acompañadas a nivel nacional de una buena gestión de los asuntos públicos y de correctas políticas de desarrollo. Los análisis económicos habían demostrado que África podía lograr excelentes resultados cuando disponía de suficientes recursos.

6. El representante de Mauritania dijo que los resultados alcanzados en el decenio precedente en cuanto a la reducción de la pobreza no habían sido satisfactorios, sobre todo en África. La liberalización del comercio por sí sola no era la solución a los problemas africanos. El progreso económico de la región dependía también de varios otros factores. La mayoría de los países

exportaba un solo producto básico, y la diversificación de la base productiva era crucial para reducir la vulnerabilidad a las fluctuaciones de los precios de esos productos. Dado el bajo nivel de ahorro interno, un aumento de la entrada de inversión extranjera directa podía contribuir a acelerar el desarrollo. Aunque las investigaciones de la UNCTAD habían demostrado que la inversión en África tenía una alta tasa de rentabilidad, la inversión extranjera directa era aún insuficiente y la asistencia oficial para el desarrollo también había disminuido a un nivel sumamente bajo. Además, el servicio de la deuda externa absorbía gran parte de los ingresos de exportación. Los progresos en el marco de la Iniciativa para los PPME eran, pues, muy importantes. Algunos países africanos habían registrado recientemente un crecimiento más rápido, pero la región en su conjunto tendría que duplicar sus tasas de crecimiento si quería reducir la pobreza a la mitad para el año 2015. La mayoría de los países africanos no podrían lograrlo sin asistencia externa adicional. Aunque la responsabilidad principal de movilizar recursos para el desarrollo radicaba en los propios países africanos, estos no podían prescindir de la solidaridad de la comunidad internacional. Esa solidaridad debía incluir la reducción de la deuda, un aumento de la ayuda oficial, mayores corrientes de capital privado, el control de las fluctuaciones de los precios de los productos básicos, la diversificación de la capacidad de producción, la eliminación de los obstáculos a las exportaciones africanas, el fortalecimiento de la capacidad institucional de África y la facilitación del acceso a las nuevas tecnologías.

7. El representante del Gabón dijo que en la mayoría de los países del África subsahariana el desarrollo se veía limitado por la carga de la deuda externa, los programas de ajuste estructural, el descenso de la ayuda exterior y las epidemias. A pesar de un clima de inversión cada vez más favorable, los países africanos aún no recibían suficientes corrientes de capital privado para subsanar el déficit de recursos. La inversión extranjera directa se destinaba principalmente al sector primario, en particular a la minería y la explotación de minerales. Los países africanos de ingresos medios se encontraban en una situación difícil, porque sus necesidades de desarrollo no despertaban el interés de la comunidad internacional. Además, muchos de los países exportadores de petróleo, que recientemente se habían beneficiado del aumento de los precios de este producto, habían experimentado una grave contracción económica sólo unos cuantos años antes, y algunos de los países africanos de esta categoría habían registrado tasas de crecimiento negativas en 1995 y 1997. Más en general, el producto interno bruto no debía considerarse la

única medida del desarrollo; también era un indicador importante el Índice de Desarrollo Humano.

8. El representante de Bangladesh dijo que las prescripciones a corto plazo eran inadecuadas para resolver los problemas del desarrollo económico. En cambio, merecía la pena llevar adelante programas tales como el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990. La comunidad internacional debía afrontar las causas de la pobreza en África y en otras regiones en desarrollo dentro de un marco institucional mundial, porque los enfoques sectoriales y parciales eran insuficientes para reducir la pobreza en gran escala. Las entradas de capital extranjero eran un elemento importante en toda estrategia de desarrollo, pero era fundamental para los países en desarrollo que fueran del tipo adecuado. La demanda incondicional de inversión extranjera había dado con frecuencia resultados decepcionantes. La afluencia de asistencia oficial para el desarrollo (AOD), en descenso en los últimos años, tenía que aumentar para hacer frente a los problemas sistémicos de África y de otras partes. Los países desarrollados debían revisar las estrategias actuales y aumentar su AOD hasta los niveles ya acordados en foros de las Naciones Unidas. Además, era hora de que los acreedores tomaran la medida valiente de condonar la deuda de todos los países menos adelantados. La deuda bilateral era relativamente fácil de cancelar, y Francia había sentado un buen ejemplo al condonar toda la deuda de los países centroamericanos afectados por el huracán Mitch en 1999. El problema de la deuda con las instituciones financieras multilaterales era más difícil de resolver, ya que requería un consenso internacional. Ahora, sin embargo, parecía haberse logrado este consenso, y podrían adoptarse las medidas consiguientes. La Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados (PPME) tenía varios defectos. El método utilizado era demasiado burocrático, y muchos de los países menos adelantados tenían dificultades para cumplir los requisitos establecidos para el alivio de la deuda. Había que asociar condicionalidades claras y positivas a este alivio, por ejemplo un compromiso de reforma económica, transparencia y democracia, y una mayor inversión social. La Organización Mundial del Comercio, que reglamentaba el comercio mundial en todas sus formas, era un ejemplo de marco institucional internacional en el que había que inspirarse para lograr una mejor regulación del sector financiero.

9. El representante de China dijo que el proceso de mundialización aumentaba la marginación de África. Uno de los principales obstáculos para el desarrollo de la región era la falta de recursos financieros. El crecimiento lento, a su vez, limitaba la capacidad de los países para movilizar suficiente ahorro interno y atraer inversión extranjera directa. Por lo tanto, era indispensable la asistencia oficial internacional para acelerar el crecimiento y el desarrollo en muchos países africanos. Cabía esperar que los países donantes desarrollados aumentaran efectivamente su ayuda a África, de conformidad con los objetivos establecidos en el Nuevo Programa para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990. La pesada carga de la deuda externa era otra de las principales causas de la escasez de capital de África. No sólo bloqueaba el desarrollo económico del continente, sino que también provocaba graves problemas sociales. Las principales naciones acreedoras desarrolladas y las instituciones financieras internacionales deberían cumplir rápidamente sus compromisos en materia de alivio de la deuda. Eran necesarios esfuerzos adicionales para acelerar el alivio de la deuda de los países pobres muy endeudados y para encontrar medios más eficaces de hacerlo. China no sólo contaba con una larga historia de cooperación técnica con África, sino que también había anunciado en una reciente conferencia ministerial sobre la cooperación entre China y África que reduciría la deuda de los países pobres muy endeudados y de los países menos adelantados de África en 10.000 millones de renminbi. Como contribución para alcanzar los objetivos establecidos en el Nuevo Programa para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990, China aumentaría asimismo las donaciones y los préstamos sin intereses a África y establecería fondos especiales para alentar a las empresas chinas a invertir en ese continente y promover el desarrollo de los recursos humanos.

10. El representante de Suiza dijo que el informe de la secretaría de la UNCTAD titulado Corrientes de capital y crecimiento en África, con su exhortación a aumentar sustancialmente la AOD, iba en contra de la tendencia actual a limitar más estrictamente el gasto público en los países desarrollados. También iba en contra de las estrategias de desarrollo de África propugnadas por el Banco Mundial. Además, hacía caso omiso de la experiencia anterior con la ayuda oficial para África, que no había generado los resultados esperados por los donantes. En contra de lo que parecía sugerir el informe, la sustitución de las corrientes oficiales con corrientes privadas no se producía automáticamente. Para que ocurriera, debía existir un marco institucional y normativo adecuado en los países en desarrollo, y debía crearse un clima

económico más favorable a la inversión, tanto nacional como extranjera. Hasta el momento, esas condiciones no se habían cumplido en todos los países interesados. El problema de la deuda externa constituía una amenaza para el desarrollo económico a plazo medio en la mayoría de los países subsaharianos. Suiza apoyaba firmemente la Iniciativa en favor de los PPME. Deberían fortalecerse los esfuerzos internacionales para reducir la deuda pendiente y había que acelerar el proceso de alivio de la deuda. La liberalización del comercio ayudaría a las economías africanas a aumentar su productividad y fortalecer su competitividad. La integración regional podría desempeñar un papel importante en este sentido.

11. El representante del Japón dijo que aunque muchos países del África subsahariana habían aplicado programas de ajuste estructural en el decenio de 1980, la mayoría habían quedado rezagados en el proceso de la mundialización económica. Desde principios del decenio de 1990, la guerra civil, las luchas étnicas, el terrorismo y los éxodos masivos de refugiados habían socavado la paz y la estabilidad en África. Como consecuencia, la pobreza aún estaba muy extendida y el 40% de la población africana tenía un ingreso per cápita de menos de 1 dólar al día. El alivio de la pobreza en África y la integración de la región en la economía mundial eran desafíos importantes para la comunidad internacional. Los esfuerzos para afrontar estos desafíos debían basarse en dos principios: la actuación de los propios países africanos para aumentar su potencial de crecimiento y asumir la iniciativa de su desarrollo; y la asociación con la comunidad internacional en apoyo de esos esfuerzos. El apoyo del Japón se centraba en fortalecer la coordinación entre los donantes, aumentar la cooperación regional dentro de África y fomentar la cooperación Sur-Sur, en particular entre Asia y África. El Japón había ampliado la asistencia a través de canales tanto bilaterales como multilaterales. Las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo del Japón a África habían alcanzado 950 millones de dólares de los EE.UU. en 1998, y las contribuciones del Japón al Banco Africano de Desarrollo y al Fondo Africano de Desarrollo estaban entre las más altas. No obstante, los países africanos tenían que realizar esfuerzos por sí mismos para aumentar el ahorro interno y atraer financiación externa privada, inclusive de los países en desarrollo más avanzados. Para ello, era necesario un sistema financiero sólido. Desde 1998, el Japón había aplicado los programas y proyectos adoptados en la Segunda Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África a nivel nacional, regional e internacional. Como parte de las nuevas actividades complementarias, estaba prevista

una reunión ministerial para el año 2001 con el fin de examinar los criterios que se adoptarían para el desarrollo africano, antes de la posible organización de una tercera conferencia.

12. El representante de Marruecos dijo que la situación económica en África era profundamente preocupante, ya que las tasas de crecimiento de muchos países eran demasiado bajas para satisfacer las necesidades de la población. El déficit de recursos debía abordarse mediante medidas concretas, pero los problemas no eran sólo de carácter financiero. La situación requería un enfoque global. Para permitir a las economías africanas resolver sus complejos problemas de desarrollo, era necesario también fortalecer su capacidad de producción, otorgar a sus exportaciones un acceso más liberal a los mercados de los países desarrollados, mejorar su acceso a las nuevas tecnologías de la información y prestarles asistencia técnica en relación con su adhesión a la Organización Mundial del Comercio y con la aplicación de los acuerdos comerciales.

13. El representante de Noruega dijo que los gobiernos africanos debían continuar intensificando sus esfuerzos para mejorar el bienestar de sus países. La lucha contra la corrupción y la oferta de incentivos a la inversión debían figurar en primera línea. La estabilidad política y la ausencia de conflictos también eran elementos importantes para atraer a los inversores extranjeros y fomentar el desarrollo sostenible. Existía la urgente necesidad de reducir el déficit de recursos de muchas economías en desarrollo, pero el informe de la UNCTAD titulado Corrientes de capital y crecimiento en África subestimaba el posible papel de las fuentes de financiación distintas de la ayuda exterior. Aunque la asistencia oficial para el desarrollo era ciertamente necesaria, también era preciso centrarse más en el papel del sector privado. Podían explorarse muchos caminos para hacer de la inversión extranjera directa un motor del crecimiento. Para acelerar el desarrollo del sector privado y aumentar el ahorro interno debía establecerse un marco de política nacional adecuado. La financiación externa, como la AOD, debía complementar los esfuerzos a nivel nacional, pero no era una solución mágica. No obstante, era cierto que la AOD total se encontraba en un nivel inaceptablemente bajo, y era imperativo que todos los países desarrollados cumplieran sus compromisos. Las medidas para aliviar la carga insostenible de la deuda mediante mecanismos tales como la Iniciativa ampliada en favor de los PPME también contribuirían a reducir el déficit de recursos de muchos países africanos. La liberalización del comercio y las finanzas debía equilibrarse

estableciendo instituciones de supervisión competentes y estimulantes. En ausencia de tales instituciones, las conmociones del comercio podrían tener consecuencias no deseadas, y no podría descartarse la repetición de crisis financieras.

14. El representante de la Organización de la Unidad Africana (OUA) dijo que las conclusiones del informe de la secretaría de la UNCTAD Corrientes de capital y crecimiento en África eran coherentes con las del documento Economic Report on Africa, 1999, preparado por la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África. En ese informe se llegaba a la conclusión de que, para que los países africanos pudieran alcanzar el objetivo de reducir la pobreza a la mitad para el año 2015, establecido por la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social en Copenhague, eran necesarias una tasa de crecimiento anual medio del producto interior bruto (PIB) del orden del 7% y una tasa de inversión de aproximadamente el 33% del PIB. Con una tasa media actual de ahorro interno del 15% del PIB y unas entradas de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) del orden del 9% del PIB, aún existía un déficit de recursos del 9%. En consecuencia, era necesario duplicar la AOD. Un estudio que se estaba realizando en la OUA mostraba que en el decenio de 1990 la mayoría de los países africanos habían alcanzado unas variables macroeconómicas fundamentales favorables gracias a las reformas económicas de los años ochenta y principios de los noventa. No obstante, se habían logrado pocos progresos en cuanto a diversificación y crecimiento, porque los flujos financieros necesarios para apoyar el entorno normativo mejorado no se habían producido. Esto resultaba paradójico, ya que el nuevo contexto político era ideal para que la asistencia oficial alcanzara su máxima efectividad. Actualmente existían condiciones adecuadas en la mayoría de los países para que la asistencia oficial pudiera contribuir de manera importante a la lucha contra los conocidos impedimentos estructurales y la escasez de la oferta en la región. El nivel de las corrientes oficiales debía aumentarse para que los países africanos pudieran aprovechar las mejores condiciones de acceso a los mercados ofrecidas ahora por los Estados Unidos y la Unión Europea a varios países en desarrollo. Sin un fuerte impulso inicial de parte de las fuentes oficiales de financiación, no podía esperarse un progreso significativo en la reducción de la pobreza. Además, el fomento de la capacidad para el desarrollo de los recursos humanos, la creación de infraestructura y la producción era fundamental para los esfuerzos de diversificación en África.